

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



catálogo *revista*



2022

Nº4

F E M I N I S M O S Y E D U C A C I Ó N

Conversamos con
Gabriela Larralde

¿Qué leen las feministas?
con Rosario Olivares

Reseñas por
Catálogo Colectiva



#leerypensarjuntas

Somos Catálogo Colectiva, activistas de la lectura feminista. Llevamos seis años habilitando espacios de lectura, autoformación, investigación y aprendizaje colectivo en torno a libros escritos por mujeres. Catálogo Revista es el siguiente paso natural en la dirección de recopilar y sistematizar estos años de trabajo y de profundizar en nuestra labor de mediación de la lectura de mujeres, para mujeres, entre mujeres.

La revista que tienes en tus manos es el resultado de redes de lecturas colectivas que producimos y compartimos. Con su lectura, te haces parte de una relación de pensamiento y diálogo en la cual participamos mujeres de todas las épocas, condiciones sociales, culturales e identitarias, que compartimos el amor por los libros.

¡Que la disfrutes!

*
Para este número contamos con la ilustración de portada de Valeria Araya.

10 COLABORACIÓN
Quizás no se trata de avanzar por
Macarena García

ENTREVISTA
Mapuescuela: por una educación consciente **15**

18 COLABORACIÓN
Jumper. 50 años de historias por
Colectivo Malvestidas y Pía Montalva

ENTREVISTA
«La Educación Sexual Integral debe ser la madre de todas las luchas»
por Gabriela Larralde

LA CATÁLOGA
con el Círculo de profesoras feministas
Amanda Labarca **33**



FOTOGRAFÍA DE @KARINAPAZ
MARCHA POR UNA EDUCACIÓN NO SEXISTA 2018

EDITORIAL

Queridas amigas:

La cuestión de la educación en Chile moviliza multitudes. Nosotras mismas somos parte de la generación que participó de la revolución pingüina y las revueltas estudiantiles. Las secundarias se encuentran en la vanguardia de la revuelta social, mientras que las docentes se coordinan en distintas organizaciones, enfrentando tanto la precarización laboral como el negocio de la educación, los cuales redundan en una formación desigual para niñas y jóvenes. Este número va especialmente dedicado a ellas, pues en sus manos se encuentra la construcción de un futuro más sostenible, democrático y justo.

En la presente revista encontrarán reunidas distintas miradas críticas en torno a la cuestión de la educación desde una perspectiva feminista, dando cuenta de la gran cantidad de iniciativas que buscan poner sobre la mesa la pedagogía como una problemática que atraviesa todas las dimensiones sociales, y que no se reduce a lo que sucede en la sala de clases.

Como siempre, agradecemos con mucho cariño a nuestras colaboradoras, quienes decidieron enviarnos su trabajo y se juegan día a día por una educación feminista.

CATÁLOGA
COLECTIVA
SOMOS

Oriana Miranda
Mila Stipo
Mai Canales
Leslie T. Fernández

Javi Cárdenas
Florencia La Mura
Andrea Blanche
Ale Asenjo

Encuétranos en Instagram como @catalogacolectiva o en catalogacolectiva.org



De las aulas al papel

POR JAVIERA CAMPOS
Micifuz. Taurina enamorada del café,
Me gusta leer y escribir en mi blog,
Interesada en la justicia social

La educación en Chile siempre ha sido un tema delicado, partiendo en 2006 y 2011 con la revolución pingüina y el año 2019 con la revuelta popular, develando todos los problemas que pudiesen existir en el aula de clases, acompañado de otros problemas sociales.

A nivel país, las condiciones en establecimientos municipales jamás han sido óptimas, llegando a ser nefastas en algunos casos. Con la pandemia la precariedad se hizo cada vez más presente, las y los docentes tuvieron que hacer malabares para poder realizar unas buenas clases, a veces sacando para esto dinero de sus propios bolsillos.

Adentrándonos en temas de género en la educación, hay que mencionar sí o sí lo invisibilizadas que han sido las mujeres durante toda la historia. Jamás se habla de las mujeres que ayudaron tanto a «conquistar» América como a defender sus tierras, sólo nos hablan de Cristóbal Colón y Lautaro. En la ciencia, nunca se habla de todas las teorías, inventos y avances tecnológicos y científicos que fueron robados a mujeres. En literatura es lo mismo, como leí una vez, «si Shakespeare hubiese sido mujer, no hubiera tenido el éxito que tiene, su condición de ser un escritor famoso es otorgada sólo por ser hombre».

En mi caso, vengo de un liceo en donde, de 900 estudiantes, 35 somos mujeres. Es algo difícil existir en ese espacio, donde la misoginia es extremadamente grave, al punto de vernos como vulvas y senos con pies. El solo hecho de ser abiertamente una secundaria feminista provoca

un caos para sus mentes y algunos no se quedan callados con su incomodidad. Pero, feminismo que no incomoda, no es un feminismo que funcione.

Me gustaría decir que en el liceo, un lugar que para nosotras debería ser seguro, no nos sexualizan, pero no es así. Al ser tan pocas, poco menos que están desesperados al ver a una de nosotras «disponible» para su consumo.

Penosamente, no puedo decir que se nos brinda la oportunidad de generar espacios de unidad dentro del liceo, y si los hay, casi ninguna de nosotras asiste. Nos hablan de generar sororidad entre nosotras, pero jamás se nos ha fomentado eso.

De manera más general, me sorprenden todos los casos de acusaciones hacia compañeros varones por grupos que han creado para hablar de los cuerpos de sus compañeras, para incluso pasarse fotografías íntimas de ellas mismas. Dejan de lado todo lo bueno que sus familias les han inculcado y todo el respeto hacia sus compañeras.

Como las mujeres fuertes en formación que somos, deberíamos alzar la voz, aprovechar instancias como esta columna para poder plasmar las injusticias que vivimos. No quedarnos calladas por el comentario machista que dijo el compañero de al lado, e intentar priorizarnos para hacernos notar. Recordar que la libertad de las mujeres jamás será concretada hasta que la última mujer sea libre y deje de ser oprimida. Y en términos de educación, podemos hacer mucho, porque somos la revolución en cuerpos pequeños.

Educación y violencia epistémica: secundarias feministas y su producción de educación política no-sexista

POR VALENTINA ERRÁZURIZ
Profesora feminista y doctora en educación



En Chile ha circulado frecuentemente la noción de que les jóvenes y niñas «no están ni ahí» con la política. Esta circulación de discurso ha sido acompañada de estudios que han insistido que vivimos una crisis de la democracia debido a la baja participación en la política formal de los ciudadanos jóvenes. Los pánicos creados por esta aparente crisis han impactado de diversas maneras el campo de la política pública y la investigación en educación. Múltiples actores y agencias gubernamentales han buscado investigar y aplicar soluciones que remedien la supuesta falta de interés de jóvenes y niñas en el sistema democrático a través de programas educativos. Algo similar ha sucedido con la popularización de demandas por mayor equidad de género a nivel mundial. Desde la academia y el Estado se ha reaccionado a la «brecha de género» haciendo investigaciones y propuestas de intervención educativa en las que se intenta solucionar estos problemas sin considerar lo que las comunidades estudiantiles ya hacen en relación al tema.

Sin embargo – y en aparente contradicción con estos pánicos circulantes – jóvenes y niñas en Chile han participado y liderado movimientos sociales que han sido considerados de los más exitosos en la historia del país. El movimiento estudiantil remeció el status-quo, alcanzando metas políticas que parecían impensables. El movimiento feminista estudiantil logró popularizar

el feminismo y hacer patente la necesidad de tomar medidas radicales para disminuir la injusticia de género en Chile. Niñas y jóvenes han sido de los actores políticos más relevantes en las últimas décadas del país, entonces, ¿por qué estamos siempre estudiando a niñas y jóvenes como sujetos políticos en potencia? ¿Por qué estamos siempre a la búsqueda de remediales y modelos «innovadores» que vengan de otros contextos e intentamos aplicarlos a través de la escuela, sin consultar a los más afectados?

Pareciera que para la institucionalidad educativa los saberes propios y producidos por niñas y jóvenes al respecto de educación política y educación no-sexista en sus propias comunidades de organización no tuvieran valor. Esta violencia epistémica es propia de la escuela. En estos espacios profundamente normados se establece verticalmente lo que es digno de ser considerado como conocimiento, lo que es valioso y debe ser aprendido. Esta violencia epistémica produce a jóvenes y niñas como sujetos deficientes, «otros» que necesitan de la investigación e intervención adulta para poder llegar a ser sujetos completos y partícipes de la sociedad. Pensadoras y filósofas provenientes de los estudios críticos de niñez y juventud han insistido sobre la importancia de poner atención a lo que estos actores producen y hacen en el presente, en vez de seguir interviniendo la educación con una exclusiva orientación hacia lo que deberíamos llegar a ser. La orientación persistente y excluyente hacia el futuro

de la escuela invisibiliza los saberes y prácticas educativas y políticas de jóvenes y niñas hoy.

A pesar de esta violencia epistémica, tanto para el área de educación política, como para la producción de una educación no-sexista, niñas y jóvenes nos han dado ya claves sobre los diagnósticos y soluciones a las situaciones que les parecen problemáticas en la escuela hoy. Particularmente, en mis estudios con secundarias feministas he aprendido de sus prácticas pedagógicas y sobre cómo formulan y crean modelos de educación política no-sexista. Si bien por una parte las jóvenes feministas con las que he trabajado identificaban a la escuela y la educación formal como partes centrales del problema y las conectaban con el capitalismo y la reproducción del patriarcado, también producían a la educación no-sexista como una potencial solución para terminar con la injusticia de género.

Si bien esto parece paradójico considerando el diagnóstico negativo que las estudiantes feministas hacían de su educación formal, esta aparente contradicción se resolvía con esperanza. Las estudiantes soñaban con modelos de educación que tomaran en cuenta a sus comunidades y sus preocupaciones. Por ejemplo, al escribir sobre la educación no-sexista en sus redes sociales algunas feministas secundarias explicaban ya desde el 2017 que las escuelas como instituciones políticas y sociales deben deconstruir el binario normativo de género y de normal/anormal para paulatinamente eliminar la violencia material y simbólica a mujeres, disidencias y «otres». Si bien las estudiantes cartografiaban eficientemente los problemáticos ensamblajes de género en la escuela, también se dejaban afectar por la esperanza. Esta esperanza no era superficial ni vacía, sino plasmada en acciones políticas concretas para llevar a cabo en el corto plazo el tipo de educación que soñaban.



ILUSTRACIÓN DE HELENA RIERA

Las secundarias feministas explicaban que la educación no-sexista era lo mismo que la educación feminista y debía cumplir con una serie de requisitos: no discriminar por género ni utilizar el machismo como herramienta en el aula, incluir más mujeres y disidencias en el currículo formal, enseñar e incorporar lenguaje no-sexista y no-discriminatorio, incluir educación sexual integral y laica desde los primeros años de escolaridad y también la historia de mujeres y disidencias sexuales. Estos procesos de caracterización construían una educación no-sexista cuyo objetivo final era destruir el patriarcado y luchar contra la neoliberalización de la educación. Las estudiantes se posicionaban como comprometidas con la construcción de esta educación, aprovechando sus conocimientos, pero también acercándose a diferentes comunidades para educarse colaborativamente. Su esperanza se convertía en eventos y actividades educativas informales, donde demostraban el tipo de educación que deseaban. Las estudiantes organizaban y llevaban a cabo estos eventos generalmente en sus escuelas en momentos de toma o después de terminar sus clases regulares. Estas actividades a las que tuve el privilegio de asistir se caracterizaban por; ser estructuralmente horizontales, basadas en la propia experiencia

encuerpada de las participantes, hechas para crear conciencia, fomentar discusiones y diálogos, poner a disposición de la comunidad información tradicionalmente borrada de la escuela, construir conocimiento de forma colaborativa, trabajar con redes y saberes feministas, e incorporar una lente interseccional e intercultural. Desde talleres de auto-defensa feminista, clases de afro-feminismos, círculos de bordado testimonial, educación sexual para el placer y el cuidado, técnicas de viaje para mujeres solas, talleres de lectura de textos feministas, proyectos de auto-formación en principios básicos feministas, a elaboración colectiva de protocolos frente al acoso sexual, las estudiantes colaboraban entre ellas y con otras redes para enactar el cambio que querían ver en su educación formal.

Un ejemplo concreto de esta educación política feminista se puede encontrar en las denuncias realizadas por secundarias feministas en forma de recolección de testimonios de acoso callejero, experiencias discriminatorias de educación sexista y otras historias personales relacionadas con la opresión de género o por orientación sexual. Estos procesos de denuncia y cartografía de las relaciones y ensamblajes sexistas en sus vidas tuvieron múltiples resultados. En primer lugar esas prácticas demostraron ser eficientes acciones políticas logrando que las autoridades tomaran acciones que no se habían logrado por medio de los canales de denuncia formal. Por otra parte, por medio de estos procesos las secundarias feministas crearon foros educativos, difundiendo prácticas pedagógicas y principios claves feministas tales como; la importancia de las experiencias encuerpadas, «lo personal es político,» la relevancia de lo colectivo, y formas de identificar las micro y macro violencias que viven a diario mujeres y disidencias sexuales y de género. A la vez una acción política y un modelo de educación no-sexista, los procesos de recopilación testimonial y

denuncia feminista de las estudiantes nos entregan claves importantes sobre tanto los contenidos como las formas que deberíamos incorporar en la producción de nuevos modelos educativos, tanto para fomentar la participación política como para responder al sexismo en la sociedad y la escuela.

La violencia epistémica que se ejerce contra niñas y jóvenes nos priva de infinitas fuentes de conocimiento que las comunidades escolares tienen para compartir además de seguir marginando y produciendo a estudiantes como sujetos dañados. Un grupo de investigadores latinos en USA ya hace varias décadas que planteaban la «revolucionaria» idea de que «las personas son competentes y tienen conocimiento, y sus experiencias de vida les han dado ese conocimiento» (González, Moll & Amanti, 2006, p.2). La focalización en el deseo de estudiantes nos otorga pistas al respecto de sus anhelos, esperanzas, experiencias vividas y sueños a realizar, así como la relación entre estos deseos y los deseos que nosotros – adultos, autoridades educativas, instituciones estatales, profesores, investigadores de educación – imponemos a través del currículo, investigación, materialidades, discursos y afectos de la educación formal. Una exploración más atenta de los conocimientos y prácticas propios de niñas y jóvenes desde perspectivas menos adultista y orientadas al futuro nos podría ayudar a darnos cuenta que por tanto mirar el «debería ser» nos perdemos el valor de lo que está siendo hoy en la escuela chilena.

Gonzalez, N., Moll, L. C., & Amanti, C. (2006). *Funds of Knowledge: Theorizing Practices in Households, Communities, and Classrooms*. Routledge. ♦

Hora de jugar

POR DANIELA A. SÁNCHEZ

Psicóloga y cofundadora de Editorial Trazos de Aves

Los niños corren tras una pelota, sudan y gritan. Tú los observas de pie apoyada en la pared. Tus compañeras charlan sentadas en el suelo o pasean por los pasillos mientras mordisquean algún dulce y ríen del chisme del día.

Tú anhelas estar allí, con ellos: sudar y correr, quitarte la falda y reemplazarla con pantalones, raspar tus rodillas y gritar a todo pulmón para alentar a tus compañeros o exigir que te pasen la pelota. Pero existe algo invisible que te insta a la domesticidad y que te dicta que es un deseo prohibido.

Ahombrá.

Compórtese como señorita.

Las niñas no gritan.

Las niñas son más tranquilas y responsables.

Responsables.

Siéntese.

Cierre las piernas.

Marimacho.

—¡Pásame la pelota! —te grita un niño. La pelota descansa inocente junto a tus pies. La tomas y la retienes entre tus manos y recuerdas cuantas veces quisiste correr tras ella junto a tus compañeros de colegio—. ¡Apurate, poh!

Compórtese como señorita.

Las niñas no gritan.

La dejas caer: un rebote, una respiración profunda, un grito. Corres y la pelota comienza a girar entre tus pies. Pasas en medio de dos niños perplejos con una carcajada libre que escapa alegre de tu boca. Los demás reaccionan, corren hacia ti, es un juego, pero ya no pueden detener tu libertad. Cruzas la cancha entera y frente a tu último rival anotas un gol bonito que los dedos del arquero no pueden atajar.

—¡Mabel! ¿Qué está haciendo, niñita por dios? ¡Arréglese ese uniforme!

La profesora de religión te reta mientras tú sigues corriendo y alcanzas nuevamente el balón.

—Devuelva esa pelota y vaya a peinarse, ya está grandecita para andar corriendo como loca.

Aprietas los dientes y las manos; la determinación no ha muerto en ti.

—¡Compórtese como señorita!

—¡Nunca!

Fue tu grito silencioso.

Esa tarde, después de que el timbre anuncia el término de la jornada, tus compañeras y tú se toman la cancha: es hora de jugar.

COLLAGE DE SOFÍA LAGOS

Torniquetes de algodón

POR JAVIERA ARAYA

Traductora e Intérprete - Lingüista titulada de la UPLA. Voluntaria de Women Who Code (WWC) Santiago. Mentora STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, por su sigla en inglés). Dedicada hace 20 años a la tecnología, pero escribir es mi gran pasión.

Suelo caminar con la cabeza gacha embargada de miedo. Y es que llegar a fin de mes es la consigna de mis días.

¿En qué momento te abandoné?

Quizás los dieciocho te mataron.

Quizás estoy a tiempo de resucitarte.

Robarte la pulsión animal de tu instinto, salvaje pero siempre sabia.

Niña.

¿Cuánta infancia contienen los artistas?

Prometo escribir abrazándote,

arrebatando tu inmensa ternura con un solo respiro profundo de tu boca.

Apoderarme de tu tierra.

Reconstruir nuestra narrativa desde tus ojos.

Desarmarnos y volver a armarnos.

Juntas, Niña.

Juro por nuestra historia no volver a desairarte.

Porque decidiste florecer un octubre.

Como el más lindo borlón de alforja tras treinta años de sequía.

Saltaste el torniquete del metro.

Ágil, ligera y veloz.

Como si fueran dulces de algodón.

Niña.

Fue ese cachetazo el que me despertó del letargo.

Dinamitaste mi idea de un país íntegro. Una isla a salvo, con calificaciones perfectas en hambre de consumo.

Seguiste sin miedo en la calle. A diario.

Supiste de violaciones, de detenidos.

Mutilados, heridos y muertos.

No volveré a dejarte, Niña.

Feminismo en las monjas

POR JULIETA SALAZAR MATURANA

24, casi periodista, escorpión y espectral. Mi corazón es sureño y mi cuerpo en resistencia es sobre lo que más me apasiona escribir.

Piernas delgadas desfilan a través de la capilla. Hay una virgen que mide el largo de los uniformes y una cruz que las vigila por las noches. La virgen las mira con las manos tomadas y les pide que sean silenciosas; que mantengan la cordura. Pero ellas se rebelan. Las piernas que antes deambulaban en estado gaseoso ahora se solidifican sin temor alguno. Sus anhelos, como partículas, son tangibles cuando se reúnen en un todo.

Los rezos que salían automáticos de sus bocas ahora son reemplazados por cantos y pensamientos colectivos. Ya nunca más costilla de Adán; ya nunca más adúltera apedreada.

Saquen sus rosarios de nuestros ovarios; saquen sus doctrinas de nuestras vaginas. Ya no hay rosarios de perla colgando en sus cuellos, ahora hay pañuelos verdes amarrados con fuerza por sus compañeras.





Quizás no se trata de avanzar

POR MACARENA GARCÍA

El feminismo es para todo el mundo, decía bell hooks, una mujer que no se dejaba escribir con mayúsculas. Y entendimos que decía que incluía a los hombres. Que era para el 99%, para todas, todos y todes los que no éramos parte de esa minoría que define la medida de las cosas. Eso dijimos y eso entendimos los feminismos y también que había que enseñarlo, porque los feminismos, creíamos, se enseñan como se enseña a hacer preguntas que puedan operar cómo máquinas.

El feminismo era para todos y entonces, también para los niños y las niñas, aunque en ellos pensamos después. Porque la historia del feminismo no se lleva del todo bien con la niñez, porque eran las mujeres y los niños los que tenían que irse, cuidarse, ser los primeros, ser los últimos. Las primeras feministas tuvieron que alejarse de todo imperativo del cuidado, de todo imperativo de reproducción para capturar un poco de ese poder esquivo. Después hablamos de que había que redefinir el poder. De las trampas que esa frase esconde apenas hablamos.

Los niños, también marginados y negados como sujetos epistemológicos (el niño, un narrador sospechoso, falible). Los niños, oprimidos, pero con potencia de opresores; los niños, los niñitos-hombre, con esa promesa de un futuro. Son niños, para naturalizar cualquier barbarie.

El feminismo se enseña a les niñes, pero sobre todo a las niñas. Y se enseña, como casi todo lo que se enseña, escapando de las controversias como si fuesen agujeros negros. Se habla de cómo antes no se dejaba votar a las mujeres o cómo es que Marie Curie era una brillante científica, pero no de cómo hacía malabares para organizar el cuidado y la educación de sus hijas, ambas home-schooled, mientras su marido, Pierre, era premiado aquí, allá y más allá.

El feminismo para niñas aparece con discursos sobre empoderamiento. Que nada te detenga: ni los hijos, ni los hombres, ni el cansancio, ni la irritación. Es un feminismo que ofrece repertorios de mujeres que sí pudieron para que no vayas a dudar de poder. Para que te esfuerces más. Se educa con historias de éxito para que tú también

puedas. Para que no fracasas. Biografías de mujeres increíbles, bacanas. Rebeldes las llaman porque a veces la rebeldía es normativa.

Ilustradas a todo color para las mujeres del mañana.

Se repite la imagen icónica de Rosie, la remachadora, la mujer que se arremanga y con un pañuelo rojo a lunares blancos sobre la cabeza se dispone a reemplazar a los hombres que están en la guerra. El we can do it. La celebración de que las mujeres podamos, también. Podemos reemplazar a los hombres cuando ellos estén en la guerra. La Rosie de la segunda guerra para las niñas del siglo XXI en portadas a colores. No avanzamos, pero quizá el problema esté ahí.

Quizás hablamos mucho de avanzar.

Un feminismo para todo el mundo quizás tenga poco que ver con enseñar a niñas a tomarse espacios. Quizás tiene más campo si se trata de abrir otros espacios, de cambiar espacios y de cuidarlos. Quizás es sobre otras formas de relacionarnos y de cómo el espacio solo lo hace el tiempo que usamos en desaprender esas lógicas binarias que nos organizan. Quizás se trata de escapar de esa linealidad que tiene el imperativo por avanzar. Quizás hay que permitirse dar otras vueltas y crecer hacia los lados, como dice Kathryn Bond Stockton.

¿Qué historias podemos imaginar, contar y vivir para los feminismos? ¿Cómo podemos hacer historias que no puedan escapar de la dicotomía y la linealidad para ofrecer otras formas de hacer el género? Donna Haraway dice que el feminismo reemplaza la dicotomía por la resonancia. También dice que el feminismo no se localiza en un cuerpo, sino más bien en «nudos en campos, inflexiones y orientaciones». ¿Cómo aprender a narrar esas inflexiones y orientaciones? ♦



ILUSTRACIÓN DE CECILIA LEONE

El futuro será feminista: Querida Ijeawe. Cómo educar en el feminismo

POR CATÁLOGA COLECTIVA

Querida Ijeawe. *Cómo educar en el feminismo* es el noveno libro de la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, en el que, en formato carta, responde a la pregunta de una amiga sobre cómo criar a su hija recién nacida como feminista. El resultado son quince sugerencias que ella misma, releyéndolas siendo madre, está dispuesta a intentar, animando al mismo ejercicio a sus lectoras.

Celebramos que en un libro dirigido principalmente a madres el primer consejo sea no definirse a una misma únicamente a través de la maternidad, sino comprenderse como una persona íntegra en sus múltiples dimensiones. También es destacable que refuerce la idea de que los padres no están ayudando sino que simplemente ejerciendo su paternidad y que sugiera hablar de sexualidad con los hijos, lo más pronto posible. Efectivamente, enseñar a las niñas el poder de decir que no, cuando se siente como la respuesta correcta, es algo de lo que todas deberíamos sentirnos orgullosas.

La quinta sugerencia puede ser una de nuestras favoritas: enseñale a tu hija a leer y a amar los libros. Sin embargo, no estamos del todo de acuerdo con que pagarle a los niños por leer, uno de los mecanismos a los que apela la autora para incentivar la lectura, sea correcto o aplicable en general a nuestra realidad sudamericana precarizada.

TÍTULO DEL LIBRO Querida Ijeawe. *Cómo educar en el feminismo*
AUTORA Chimamanda Ngozi Adichie
Nº DE PÁGINAS 56
FECHA DE EDICIÓN Marzo de 2017
EDITORIAL Random House
CIUDAD Barcelona



Así, este es un libro muy introductorio, en el que la lectora no necesariamente va a concordar con todo lo que se exponga (ya que, como bien dice la autora, se trata de sugerencias) pero que entrega reflexiones y consejos valiosos con un lenguaje sencillo, además de permitirnos aprender algo más sobre la cultura nigeriana, de la cual Ngozi es una de sus principales exponentes.

Si bien se lee en una sola jornada, deja bastante para pensar y para hacer, tanto si eres madre como si no lo eres pero estás comprometida con la educación de la siguiente generación de feministas.

Pedagogía de libertad: Enseñar a transgredir

POR CATÁLOGA COLECTIVA

Enseñar a transgredir de bell hooks es una recopilación de artículos sobre pedagogía que alcanzaron a ver la luz antes de su fallecimiento, en medio de los confinamientos durante 2021. En cada una de estas páginas, agrupadas en catorce capítulos, la escritora comparte sus ideas de intervención que contrarrestan la devaluación de la enseñanza, al mismo tiempo que aborda las necesidades de las prácticas docentes apostando por una «pedagogía de la libertad».

Luego de más de veinte años como académica, hooks escribe este libro pedagógico en búsqueda de transgredir las fronteras en que profesores y estudiantes viven la enseñanza y el aprendizaje, atravesadas indiscutiblemente por las relaciones de raza, clase y género.

Así, entre relatos personales y referencias de terceros, la autora afroamericana enfatiza en la importancia de la multiculturalidad y del reconocimiento de las diferentes voces dentro de las aulas, para lo cual la mera presencia de personas que no sean ni hombres, ni blancas, no es suficiente. Para enseñar y aprender con pleno desarrollo de todas y todos los estudiantes es necesaria la utilización de prácticas pedagógicas con características de comunidad, más horizontales, donde el exponente que entrega información no sea solo el docente sino que todos y todas quienes comparten el aula sean personajes activos en el proceso de aprendizaje.

La escritura de este libro, lejos de ser una lectura abundante de citas teóricas, es ligera en el lenguaje. Es una narración hablada que atraviesa el diálogo y la oralidad para trascender.



TÍTULO DEL LIBRO Enseñar a transgredir
AUTORA bell hooks
Nº DE PÁGINAS 288
FECHA DE EDICIÓN Marzo de 2021
EDITORIAL Capitán Swing Libros
CIUDAD Madrid

8M

POR ROSA CALLEJAS

14

1 En mi último 8M escolar leí un texto que escribió mi profe jefe. Aún lo tengo, lo guardo en mi caja de recuerdos y cada 8M lo leo y se me agolpan los pensamientos.

2 «Si la máquina del tiempo existiera, podríamos ver a Celia o a Elisa, junto con sus compañeras de fábrica, caminando por las calles de Nueva York a fines del invierno de 1857», parte. En el párrafo siguiente saluda a profesores, personal del colegio y alumnos. No dice profesoras ni alumnas.

3 El tercer párrafo dice que en esa época cada vez más mujeres se incorporaban a las fábricas, que las jornadas de 12 horas eran extenuantes. ¿Cómo no? También dice que los salarios eran miserables y que fue esa mezcla lo que sublevó a las trabajadoras. Luego señala que fueron atacadas por los policías. Esto último me suena conocido.

4 El cuarto párrafo dice que las obreras textiles se manifestaron en múltiples ocasiones. ¡Pan y rosas! era su consigna. Menciona la huelga de las camiseras y el incendio de una fábrica que terminó con más de cien mujeres muertas: calcinadas, asfixiadas o con lesiones por impacto contundente. He leído que fueron las puertas cerradas las que impidieron el escape. He escuchado que hubo más de un incendio.

5 El quinto párrafo dice que Clara Zetkin propuso en 1910, durante el Congreso Internacional de Mujeres Socialistas, que se estableciera el 8 de marzo como Día de las mujeres.

6 Clara Zetkin, dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán, fundadora del periódico La Igualdad, combatió a la dirección de su partido cuando ésta se alineó con la burguesía nacional apoyando la guerra. Zetkin y Luxemburgo estuvieron contra sus partidos cuando fue necesario. Ser obsecuente no es alternativa.

7 El séptimo párrafo habla de la revolución Rusa, la más grande del siglo XX, marcada por las mujeres tomándose las calles, gritando *pan, paz y libertad*.

8 El octavo párrafo dice «Pan, rosas, estatización y control obrero». La profe no era precisamente de izquierda, ¿o sí?

9 Luego dice que el feminismo ha cobrado fuerza en todo el mundo y que el Día de la mujer ha perdido su carácter obrero. Que año a año miles de mujeres salen a las calles de todo el mundo a demandar nuevos derechos y defender los conquistados. No marchar el 8M sería una contradicción.

10 El décimo párrafo dice que en el mundo las mujeres siguen demandando derechos básicos como educación o trabajo y que exigen participar en condiciones de igualdad en sectores donde tradicionalmente su contribución ha sido minoritaria.

11 Son 11 párrafos, Times New Roman tamaño 11. Miro el texto completo y noto algunas palabras subrayadas con lápiz grafito, no recuerdo si fui yo o la profe quien las subrayó. No le encuentro sentido: caminando, mezcla, gritando, día, paz, más, perdido, todo, siguen, sectores, gracias. Debe ser una señal para realizar inflexiones de la voz. Terminé una vez más de leerlo y pienso: una profe marcó mi vida. Los 8M no puedo dejar de pensar.

Mapuescuela: por una educación consciente

15

En plena pandemia, Eugenia Calquin junto a otras mujeres crearon la Mapuescuela, un centro educativo intercultural en una comuna rural del Gran Santiago. En un país donde la educación no reconoce la diversidad de pueblos originarios, ella lucha por abrir un espacio que reconozca su cosmovisión, que la ayude a tejer lazos con otras mujeres y también a encontrarse a sí misma.

POR CATÁLOGA COLECTIVA



ILUSTRACIÓN DE VALERIA ARAYA

La pandemia fue un punto de quiebre para muchas personas. En el caso de Eugenia Calquin, periodista y facilitadora intercultural

mapuche, fue el momento en que decidió materializar su trabajo de años rescatando y enseñando su cultura. Fue así que junto a un grupo de mujeres crearon la Mapuescuela en la Villa Los Jazmines de Padre Hurtado, en las afueras del Gran Santiago. «Ya veníamos muchos años juntándonos a través del telar mapuche, las hierbas medicinales y otros saberes ancestrales de nuestro pueblo, nos veníamos articulando y haciendo comunidad», dice Eugenia en conversación con Catálogo Colectiva sobre este espacio que partió primero con talleres de canto o alfarería y que en 2022 ya es una escuela, pero donde entregan «otra forma de educación, donde abordamos las matemáticas, la historia, las ciencias, todo eso que nos exigen saber, pero desde nuestra

mirada, de nuestros conocimientos, de volver a ser gente de la tierra, a hacer comunidad», explica.

De acuerdo al Censo 2017, un 12,8% de la población chilena se identifica como parte de algún pueblo originario y de ellos, cerca de un millón 800 mil respondió ser del pueblo mapuche. A pesar de los números, la interculturalidad no se traduce en el currículum educativo tradicional chileno y depende de cada colegio si desea enseñar tradiciones y cosmovisiones indígenas. El rol de la Mapuescuela es justamente este, donde además de tener clases poco usuales, también abordan la enseñanza desde un proceso colectivo y de recuperación histórica de sus conocimientos y espiritualidad. Para Eugenia, en particular, fue un paso necesario para poder entenderse como mujer mapuche.

¿Cómo nace la idea de Mapuescuela? ¿En qué consiste el proyecto educativo?

Somos mujeres mapuche con historias personales en común, con aprensión frente al sistema educativo porque vivimos ciertos bloqueos y con esa mirada crítica que creció al ser madres. Querer optar a otra educación nos significaba tener un poder adquisitivo que no tenemos. La única posibilidad que le queda a una mujer pobre, mapuche, pobladora y con espíritu crítico es aceptar lo que nos toca: las escuelas de nuestra población, donde jamás vamos a acceder a educación de calidad. Así que tuvimos que construir este espacio nosotras mismas.

¿Cómo han visto ustedes el desarrollo del movimiento feminista en Chile? ¿Lo sienten cercano?

Tejer con otras mujeres me ayudó a entender de qué se trata ser mapuche. Es un conocimiento antiguo que me hermana con otras mujeres, con eso tomé la hebra y lo fui tejiendo todo. Pienso que siempre adoptamos en nuestro trabajo una dimensión del feminismo sin conciencia de que lo era, un feminismo más comunitario, de tomarse de la mano con la *lamngen*¹, de reflejar mi propia vida en la vida de mi *wall*² y construirnos entre nosotras, sanarnos, tejernos. Aún no entendemos mucho los feminismos con apellido, pero sí nos hace mucho sentido el feminismo comunitario, que nace desde esta comunidad de mujeres donde todas nos abrazamos. También hay una cuestión de clase que tenemos que abordar. Somos mujeres, pobres y también mapuche y recaen una serie de injusticias sobre nuestros cuerpos de las que también somos conscientes.

¹ Hermana
² El derredor de las cosas
³ Hermana

La única posibilidad que le queda a una mujer pobre, mapuche, pobladora y con espíritu crítico es aceptar lo que nos toca: las escuelas de nuestra población, donde jamás vamos a acceder a educación de calidad. Así que tuvimos que construir este espacio nosotras mismas.

¿Cómo crees que los saberes que entregan en la Mapuescuela pueden contribuir a una vida más libre y justa para las mujeres y comunidades?

Partimos de la base de esta triada de muerte que se ha instalado sobre nuestra forma de vivir: patriarcado, colonialismo y capitalismo, que ha estructurado una forma tan lejana a nosotras que solo nos ofrece muerte, violencia y negación. Nosotras queremos levantar otra triada, de vida. En esa tensión, una de las cosas de las que nos hemos hecho conscientes compartiendo nuestros conocimientos, es de combatir el epistemicidio. Se instaló este modelo donde la única forma válida de vivir es aquella más parecida al hombre blanco occidental y que mientras más se aleje es menos válida y tiene que ser sometida. Ahí se aniquilaron otras formas de pensamiento y nuestros conocimientos tradicionales fueron relegados. Cuando nosotras hablamos de las fases de la luna y sus influencias sobre nuestros cuerpos, es una forma de conocimiento científico tan válida como el conocimiento científico occidental, que hermanados podrían hacer tanto para toda la humanidad en su conjunto. Debemos volver a validar las distintas formas de conocimiento, entender que lo que sabe la *ñaña*³, que apenas aprendió a leer y escribir, es muy valioso. Tal vez no tenga un conocimiento académico, pero sí sus manos saben crear algo, cuidar una semilla, hacer medicina, producir un alimento, esa es una herramienta que le da autonomía para desenvolverse bajo cualquier circunstancia. Sin embargo, en esta triada no tiene ningún valor.

¿Cómo crees que la educación hegemónica ha perjudicado el respeto a las distintas identidades?

Esta triada de la que hablábamos requiere su batallón de avanzada, cierta institucionalidad que sostenga esa hegemonía que se instala como forma de vivir. Existen tres instituciones fundamentales: una en el lado de la moral y la ética donde cumplen su rol las iglesias, que definen lo bueno y lo malo desde la espiritualidad. Los medios de comunicación, por otro lado, definen lo que importa y lo que no, qué lugar ocupa cada uno en la sociedad y en el caso de los mapuche han hecho una excelente labor en sostener su imagen. En un principio fue la figura del borracho flojo y ahora del narcoterrorista. Por último están las escuelas, que también han cumplido su rol colonizador. La liberación viene precisamente de atrevernos a hacer otro tipo de educación. Lo que pasó

en el territorio mapuche es que, a través de las escuelas, se llevaban a los niños a internados y negaban la posibilidad de hablar su lengua materna. Iban adoctrinando esta identidad, lo mismo le pasó a pueblos originarios en Canadá y Estados Unidos. El patriarcado, capitalismo y colonialismo necesitan de estas empresas colonizadoras, que han cumplido su rol, y por eso nosotras también nos identificamos, para poder liberarnos de ellas. Dentro de la cultura mapuche no existían las escuelas, pero la educación estaba en lo cotidiano. La formación de los más chicos era algo que estaba en el acompañamiento del oficio, de las labores, en los roles en el cuidado de la huerta o los animales. Nosotras, desde la Mapuescuela, tomamos esa institución colonizadora y hacemos educación contrahegemónica, poniéndole vida y poniéndole amor también. ♦

Horario de clases de la Mapuescuela

BLOQUE	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES
Recepción de pichikeche, guardería y escolita	Desayuno, llellipun, juego libre				
Mapu-kalul	Salud mente-cuerpo	Juegos cooperativos	Deportes	Teatro	Salidas pedagógicas
Kerruf-rakizuam ka kō-piwke	Juego libre				
	Mapudungun	Matemáticas	Nuestra tierra (ciencias en nuestro entorno)	Inglés	
	Juego libre-colación				
	Salud integral (ciencias)	Comunicación efectiva	Matemáticas	Historia y ciencias sociales	
Kutral-Püllü	Eco-arte	Música	Proyecto de innovación	Eco-arte	
Almuerzo					

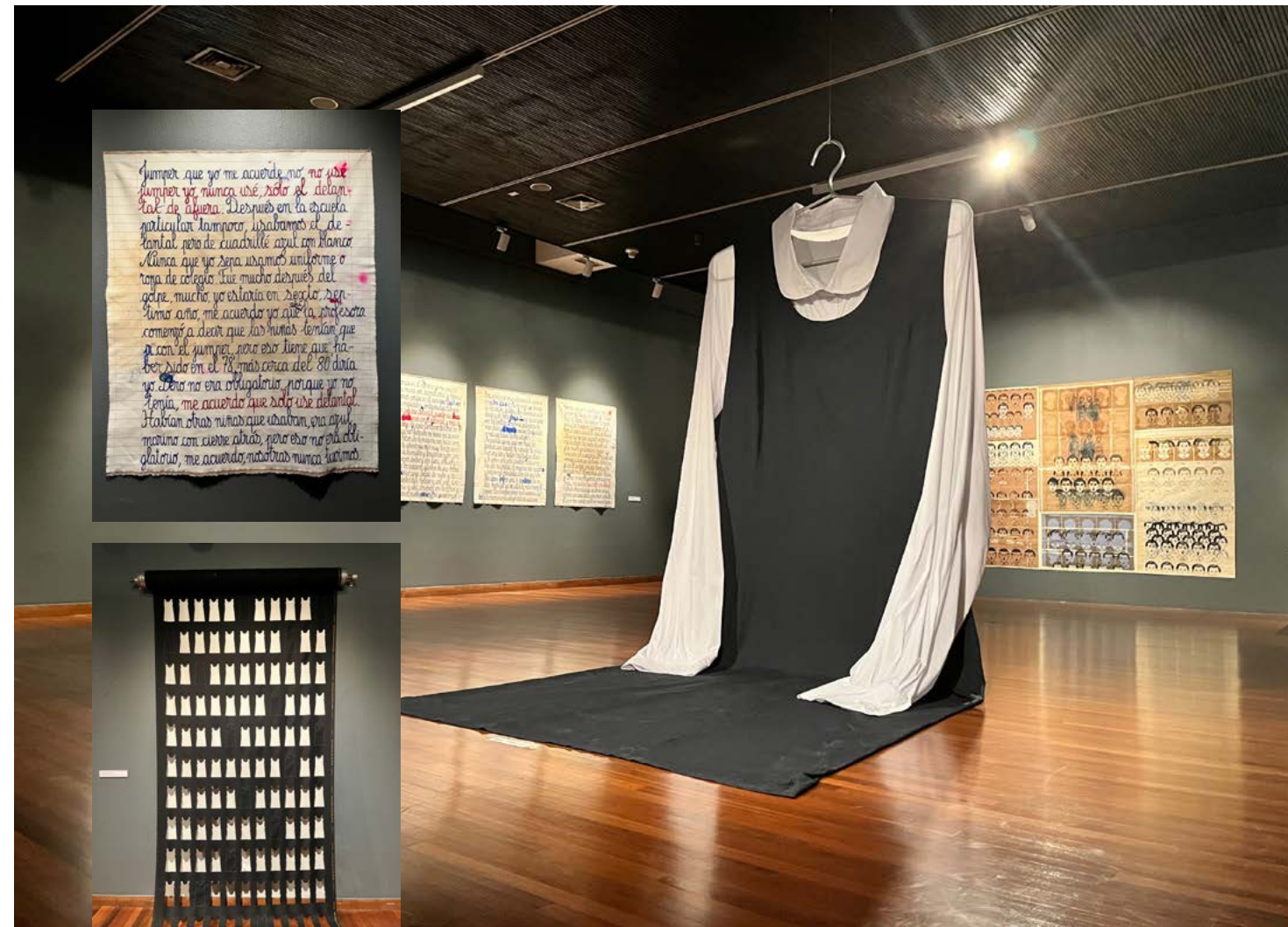
JUMPER

50 años de historias¹

El término inglés jumper refiere a una prenda femenina, holgada, sin mangas, provista de un escote redondo y utilizada con otra pieza debajo.

Funcional y versátil, favorable al consumo de los sectores medios, el jumper facilitó la posibilidad de homologar las apariencias de las estudiantes chilenas e instalar una estética igualitaria que no distinguiera clases sociales ni recursos económicos. Permitió materializar las aspiraciones de equidad, en momentos donde los proyectos nacionales privilegiaban la puesta en marcha de iniciativas que se hicieran cargo de las desigualdades e impulsaran un amplio acceso al bienestar.

POR COLECTIVO MALVESTIDAS Y PÍA MONTALVA



↑ La exhibición incluye obras de las artistas Ximena Zomosa; Constanza Urrutia; Katherina Oñate y Nury González, las cuales apelan a la potencia simbólica del jumper y cómo su presencia, ausencia y reconfiguraciones problematizan sobre la clase social, el género y el sistema educativo.

18

ILUSTRACIÓN DEL AFICHE OFICIAL, POR RENATA TESSER



Historia-Archivos

Previo a la instalación del jumper como uniforme escolar obligatorio, el Estado chileno dictó algunas normativas orientadas a homogeneizar los cuerpos de las estudiantes inscritas en colegios públicos, en sintonía con la vestimenta de las niñas y mujeres trabajadoras: delantales, trajes sastre.

En 1968 se acordó un diseño común para todas las instituciones, sin distinción. La propuesta recuperó una práctica vestimentaria cuyo origen se remontaba a los antiguos jumper de gimnasia creados hacia 1930 y adaptó este diseño a las estéticas en boga. A partir de 1969, los cuerpos uniformados de las estudiantes encarnaron y representaron los

supuestos básicos que guiaban y estructuraban tanto el sistema escolar como las miradas sobre el género femenino. Emergieron disputas relacionadas con las transgresiones a las normas de uso y se incrementó su presencia en las calles, en actividades patrias y protestas contra la privatización de la educación.

Desde 1996, el jumper comenzó a ser reemplazado por la falda tableada y el cárdigan; una indumentaria asociada a la versión global de la tradición británica. Sin embargo, siguió presente en algunos liceos. Se transformó en emblema de los establecimientos públicos y revistió los cuerpos de quienes –a partir de 2000– se manifestaron contra las leyes que regulaban la educación en Chile.

¹ El presente artículo corresponde al texto curatorial de la exhibición Jumper. 50 años de historias, co-curada por la historiadora Pía Montalva y el Colectivo Malvestidas, integrado por las artistas-investigadoras, curadoras y gestoras Tamara Poblete y Loreto Martínez. La muestra tuvo lugar durante los meses de junio y julio de este 2022 en la sala de Artes Visuales del Centro Cultural Gabriela Mistral en Santiago, invitando a descubrir la trayectoria experimentada por esta pieza desde su creación en 1968 hasta el presente.

Uso político del jumper

Como símbolo de la educación pública, el jumper ha contribuido a articular y potenciar – desde la vestimenta– la identidad colectiva de la lucha de la clase trabajadora contra la segregación social representada en el sistema educativo chileno.

El movimiento estudiantil secundario ha sabido canalizar diversas demandas sociales y situarse a la vanguardia en la problematización sobre qué tipo de sociedad deseamos construir, cuestionando la estructura adultocéntrica y patriarcal que históricamente ha prevalecido como organización social.

El jumper, debido a los múltiples significados que encarna, también ha sido utilizado como soporte

para demandas feministas y de disidencias sexuales a través de prácticas artísticas que fusionan arte y activismo.

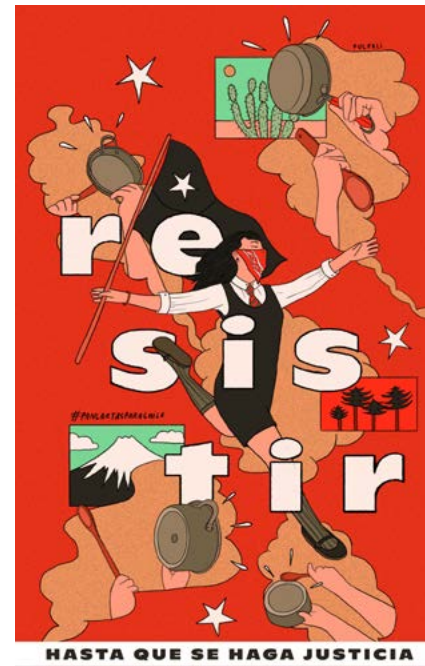
Hoy en Chile, tras 20 años de movilizaciones en las que el movimiento estudiantil ha tenido un rol protagónico, se está escribiendo una nueva Constitución. Un proceso que está inevitablemente vinculado a esa acción de saltar los torniquetes del metro, con la que se detonó un movimiento social que cambiaría para siempre la historia del país. Los estudiantes no solo se hicieron parte de este acto, sino que lideraron las evasiones masivas transformándose la figura de la secundaria en jumper en uno de los íconos de la revuelta social.



OBRA POR PAULO CUELLO



OBRA POR PAULETT PANDO IG @PLANETALIENS



OBRA POR PAULA DÍAZ



OBRA POR NATA CAVIERES PASMIÑO IG @ILUSTRACIONESNARRATIVAS



OBRA POR CAMILA CUMPLIDO



OBRA POR ESTEFANI BRAVO M.



OBRA POR NIÑO PAN (NOMBRE ARTÍSTICO)

2006

REVOLUCIÓN PINGÜINA.
«Sólo sé que no loce»

El Mochilazo en 2001 organizado por la naciente Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) inició las manifestaciones estudiantiles post dictadura. Para el 2006 ya se ha conformado un movimiento estudiantil cohesionado, cuyas primeras demandas técnicas y específicas prontamente se amplían a la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE). Las secundarias alcanzan una alta participación directiva y surge un nuevo tipo de estudiante con una profunda intención transformadora, el actor secundario.

2011

MOVIMIENTO SOCIAL POR LA EDUCACIÓN
«La educación no se vende»

La Ley General de Educación reemplazó a la LOCE sin solucionar los problemas. El 2011 resurgen las movilizaciones estudiantiles con una demanda clara y unificada: educación pública, gratuita y de calidad. Los elementos performativos y teatrales cambian para siempre la protesta social. Ciudadanía y organizaciones se suman conformando un verdadero movimiento social por la educación que instala la urgencia por dar fin al modelo neoliberal instaurado en dictadura y perfeccionado en democracia.

2018

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FEMINISTA
«En toma feminista»

Tras la denuncia de acoso sexual de una estudiante de la Universidad de Chile contra un profesor, en 2018 se inician las tomas feministas en universidades y establecimientos educacionales. Con antecedentes previos como la Ley Antidiscriminación, la primera marcha por el aborto libre, el movimiento internacional Ni una menos y diversas manifestaciones lideradas por secundarias contra hechos sexistas; este movimiento estudiantil logra posicionar demandas feministas de manera transversal, reconfigurando prácticas, orgánicas y liderazgos políticos.

2019

ESTALLIDO SOCIAL
«No son 30 pesos, son 30 años»

En octubre de 2019 secundarias en jumper saltaron los torniquetes del metro a modo de protesta por el alza del pasaje. La acción es apoyada y replicada por la ciudadanía, desatándose la mayor revuelta social post dictadura. Al igual como lo hiciera la ACES en 2001, se utiliza la orgánica de asambleas sin jerarquías conformando un proceso ciudadano constituyente. Éste es canalizado en una convención encargada de redactar la primera constitución democrática de Chile y paritaria del mundo.



Gabriela Larralde:

«La Educación Sexual Integral debe ser la madre de todas las luchas»

POR CATÁLOGA COLECTIVA

La escritora e investigadora trasandina ha dedicado su carrera a analizar y difundir la literatura para niñas y niños vinculada con el género y la diversidad. Pese a la promulgación en Argentina de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) en 2006 y del revolucionario Ni Una Menos en 2015, asegura que el feminismo tiene aún una deuda con las infancias, que no puede esperar más.

Cuando Gabriela Larralde era niña, una mujer frecuentaba su casa. Una amiga de su madre, librera, fue quien le regaló el libro más significativo de su infancia justo en el momento en que sus padres se divorciaban. Un libro como amuleto. Gabriela comprendió, ya siendo investigadora y docente universitaria, la importancia de la mediación lectora ejercida por esta mujer a la que admiraba. Pudo ver también, en su propia experiencia, cómo las niñas y niños tienen derecho a enfrentarse a asuntos difíciles en sus vidas a través de la lectura.

Gabriela Larralde nació en Buenos Aires en 1985. Es escritora especializada en el cruce entre narrativas para la infancia, género y diversidad. En 2014 publicó la investigación sobre literatura infantojuvenil *Los mundos posibles*, en la que reúne y analiza más de sesenta libros preguntándose por el modo en que en ellos se retrata a las familias homoparentales, las orientaciones sexuales y las diferentes identidades de género.

En 2018 publicó *Diversidad y género en la escuela*, una guía con 150 libros y recursos para abordar la Educación Sexual Integral (ESI) desde la literatura para la infancia. Como autora de ficción, el mismo año publicó *Bestiario secreto de niñas malas*, que desmitifica el mandato de que todas las niñas son (o mejor dicho, deben ser) buenas, muy buenas, buenísimas, posibilitando a las pequeñas lectoras entender que cada una de ellas es distinta. Única.

«Hay una subestimación muy grande de las infancias. Si pensamos en los hermanos Grimm, son cuentos que vienen a decir «Caperucita Roja, no desobedezcas los consejos de tu mamá, hay un lobo allá afuera, tienes que hacer lo correcto» o «si haces tu casa sin esfuerzo se te va a caer, va a venir el lobo y te la va a soplar». Un montón de fábulas tienen como base educar al niño, niña, adolescente como si fueran seres vacíos para rellenar de información, no como sujetos pensantes en construcción autónoma», expresa.

¿Cómo surge tu interés por la intersección entre literatura, educación y género?

Siempre me ha gustado la literatura infantil, incluso cuando grande. Hay un momento en que dejamos los libros para niños y niñas porque creemos que de adolescentes no podemos leerlos. Pero yo, como tenía hermanos más chiquitos, continué leyendo un poco hasta que después con la universidad, y con la excusa de la tesis, dije bueno, es mi oportunidad para dedicarle mucho tiempo a este campo que siempre me ha interesado. Un libro me había marcado mucho en la infancia, *Historia de un primer fin de semana* de Silvia Schujer, lo tengo como amuleto. Contaba la historia de dos papás que se divorciaban y cómo era la vida de esas hijas. Me lo regaló la mejor amiga de mi mamá, una librera que venía cada tanto a casa, que siempre traía un libro y a la que yo miraba con una especie de admiración. Ella hace ahí una mediación bastante importante, porque me lo regala cuando mis papás se separan.

Intuitivamente, me centré en esta investigación porque había algo de mi vida que había tenido que ver con los libros: la legitimación, las cosas que suceden de hecho, en silencio, en secreto. En mi infancia fue el tema del divorcio, porque iba a un colegio católico donde no había padres divorciados, pero en la actualidad hay otros tabúes con los que los chicos y las chicas se enfrentan.

¿Qué es lo que te impulsó a generar *Los mundos posibles*, esta especie de catálogo bibliográfico sobre literatura LGBTI para niños y niñas?

Cuando escribí *Los mundos posibles*, pensé que iba a ser interesante para investigadores de ciencias sociales. En ese momento no entendí que era un material para docentes. Me escribían docentes de La Plata, de Córdoba, de Santa Cruz, diciéndome que cómo lo podían comprar y ahí empecé a conocer más sus necesidades. Había un gran deseo por capacitarse, por acercarse a estas temáticas y evidentemente la ESI no estaba cubriendo a la totalidad del país. Durante el gobierno de Mauricio Macri el Plan de Educación Sexual Integral se desmantela, todos los recursos que estaban destinados a capacitaciones docentes y compra de material dejan de existir. En ese momento es cuando mi libro se agota, porque hay una demanda por una necesidad concreta. En medio pasó *Ni Una Menos* acá en Buenos Aires, eso fue muy revolucionario y trajo una consecuencia directa en el mercado editorial local. Me siento muy feliz de haber logrado un libro que, si bien a priori pareciera una guía de libros a comprar, no lo es. Nombrar estos libros es una excusa para mostrar un abordaje, una especie de anteojos que una se pone y puede ver la realidad cruzada por distintos enfoques, que es lo que a mí me pasó estudiando, investigando y leyendo. Las grandes maestras que tuve fueron las que permitieron ver cosas que antes no veía, más que enseñarme algo concreto. Eso para mí es la mayor enseñanza que el feminismo académico y de investigación me dio y es lo que más quisiera transmitir.

¿Cuáles crees que han sido los avances y dificultades que ha tenido la ESI en las aulas argentinas?

Desde su promulgación en 2006 la ley tuvo varios momentos y siempre está unida al presupuesto y la voluntad política del gobierno de turno, lamentablemente. Primero hubo un auge, con mucha resistencia por parte de las familias y también de algunos directivos y directivas. Podemos pensar en una segunda etapa cuando después de la asunción de Mauricio Macri como presidente el 2015 cayeron los recursos pero, a su vez, como pasa en momentos drásticos y reaccionarios, se recrudece la militancia. Todo lo que ha ocurrido en relación al aborto, que se sancionó en Argentina el 2020 después de varios años de lucha, también hizo que grupos en contra de la ley de aborto fueran muy reaccionarios contra la ESI. Haciendo un poco de mea culpa en relación al movimiento feminista, creo que la ESI no tiene su pañuelo como el aborto tiene su pañuelo verde. No hay un pañuelo para la ESI, no hay un pañuelo para las niñas abusadas sexualmente. Es algo que todavía forma parte del tabú, que guardamos bajo la alfombra porque el porcentaje más grande de abuso se da intrafamiliarmente, es todavía muy delicado de hablar. Con esto le digo a los feminismos que no nos olvidemos de las infancias. Al feminismo argentino le cuesta ocuparse de las infancias y es algo que no puede esperar más. La ESI tiene que ser la madre de todas las luchas y eso es algo que el feminismo no termina de abrazar.

Nombrar estos libros es una excusa para mostrar un abordaje, una especie de anteojos que una se pone y puede ver la realidad cruzada por distintos enfoques (...)

¿Qué libros estás leyendo ahora y cuáles nos recomendarías para pensar la intersección entre educación y feminismo?

Lo que tengo en mi velador es una maravilla: El Cultivo de los gestos entre plantas, animales y humanos. Hacer mundos con gestos de André Haudricourt. Y les voy a recomendar otro que se llama *¿Qué te pasó?* que es re lindo y muestra a un nene que tiene una sola pierna que está jugando en una plaza y todos los niños se acercan y le preguntan «¿qué te pasó?» y él no quiere contar, entonces todos empiezan a pensar qué le pudo haber pasado. Me parece que es un libro interesante y sobre todo que es bueno para que entendamos al feminismo como una respuesta que se ejerce sobre todo aquel, aquella o aquella que se piense que es más débil. Que no hay que elegir, hay que ir con todas las diversidades, porque esto es con todos y con todes. ♦

¿Cómo tomarte la *nude* perfecta? Educación sexual para el S.XXI

POR @CONECTADAS.SINMIEDO

Organización feminista contra la Violencia de Género Digital. Desde el 2018 incentivamos el autocuidado, disfrute y recuperación de Internet como espacio seguro. «Digital es real».



A dentrémonos en el placer en lo digital: el sexting. Lo que partió siendo una nueva forma de disfrutar de nuestros cuerpos, terminó siendo un arma de doble filo... Hoy queremos enseñarte a hacerlo perfecto, es decir, sin nada que pueda ser usado en tu contra. Porque, francamente, quien no lo haya hecho que lance la primera piedra.

Te enseñamos cómo sextear segura, sin posibilidad de sufrir sextorsión después de hacerlo.

1. No hay nude sin disfrute. La nude perfecta no es necesariamente pornografía. Tú decides qué muestras, cómo y de qué forma. ¡Bienvenida creatividad!

2. Resguarda tu identidad. Si el zorro usaba máscara, ¿por qué tú no? Puedes tapar tu cara y tatuajes con algún antifaz o incluso maquillaje. También puedes editar la foto, pegar stickers o difuminar las partes que te identifican.

3. ¡Asegúrate! ¿Realmente no hay nada que pueda ser usado en tu contra? Fijate en el lugar de la nude como si fuera una escena del crimen. ¿Es reconocible por alguien que

te conozca? Queremos evitar el chantaje y sextorsión posteriores. Así que elige un lugar que no sea reconocible por el fondo de tus imágenes.

4. ¿Crees que sólo estás sexteando con ESA persona? La «difusión no consentida de imágenes» suele darse por exceso de confianza. El origen de la imagen puede ser consensuado, pero su difusión no. Por eso, previene el envío masivo de tu imagen o la subida de ella a un sitio porno dejando una marca de agua con el nombre de la persona que la recibe (Tip de @codingrights).

5. Dile no a WhatsApp. Usa apps con cifrado de punta a punta, el chat secreto de Telegram y Signal tienen funciones para mitigar riesgos: autodestrucción de archivos, inhabilitar capturas de pantalla, reenvío de archivos y almacenamiento de imágenes.

6. ¿Guardarás tus imágenes? Si quieres guardar tus nudes usa una carpeta cifrada en que sólo tú sepas la contraseña. No olvides que los teléfonos pueden crear backups de las fotos en varias carpetas: es crucial asegurarnos de borrar cada copia.

Ahora ya puedes tomar y enviar tu nude segura. ¡Disfrútalo! ♦

Pasión por la lectura: aferrarse a leer, aunque la vista se pueda perder

POR NICOLE CÁDIZ

Profe de Educación Diferencial
Facilitadora LSCh. Gestora de Accesibilidad
Hospital HHA Temuco. Activista y mujer
en situación de discapacidad. Relatora
podcaster, artista freelance, lectora y
escritora apasionada.

26

Suele pensar que una persona a la cual se le brinda un diagnóstico visual que implica una pérdida parcial o total del funcionamiento de dicho sentido, no podrá volver a leer jamás o que deberá aprender braille para poder conocer y reconocer su entorno. He aprendido por experiencia propia que aquello es un mito y que podemos hacer los millones de viajes que nos brindan los libros pese a ser personas en situación de discapacidad visual.

De acuerdo a la Convención de Personas en Situación de Discapacidad (2006) existen barreras que no colaboran en que el desempeño de las personas en situación de discapacidad sea autónomo e independiente, y por lo tanto, evitan su participación. En lo que respecta a discapacidad visual, esta barrera es la falta de acceso a la información, la inexistencia de estrategias o medios que permitan conocer nuestro entorno o llevar a cabo una acción como leer.

J.K. Rowling dijo una vez: «si no te gusta leer es porque no has encontrado el libro indicado». Si bien el día de hoy lamento que sea una persona transfóbica, no quita mérito en que tiene razón en su frase célebre. Además, la menciono porque fue su libro **Harry Potter y la Piedra Filosofal** el



cual tomé en mis manos a los nueve años y devoré como ningún otro en mi vida. Se generó un efecto bola de nieve, porque inmediatamente después quería leer todo a mi alrededor.

Los libros comenzaron a tener sentido para mí y se volvieron una vía de escape en aquella época en que los demás empleaban mis características físicas como arma, haciéndome sentir vulnerable.

El acoso escolar y todas las emociones a partir de éste se reducían cuando me transportaba a otro mundo mediante un libro. Me convertí en aquella estudiante que veías sola en un rincón con un libro en la mano, aunque en realidad jamás lo estaba. Cada personaje se volvió mi amigo y me desconectaba de esa realidad que era difícil de enfrentar y que se volvería aún más compleja.

Si bien ya tenía un diagnóstico, el cual era Síndrome de Marfan, y desde los 12 años había sido la niña que pasaba su tiempo solo entre el hospital y el colegio, fue el año 2009, con 17 años, la etapa y el desafío más arduo con el cual tuve que lidiar. Hoy entiendo, gracias a la terapia, que era necesario vivirlo así, porque de lo contrario no valoraría tanto aquello que tengo ahora. Ese año perdí mi visión totalmente, me convertí en una persona ciega y mi alrededor se tornó oscuro y nebuloso, ni la propia punta de mi nariz podía divisar.

Tareas como vestirme, trasladarme o simplemente saber si alguien estaba cerca de mí pasaron de ser sencillas a algo complejo. Me obnubilé por completo, al límite de perder las ganas de enfrentar el día. Consumí tanto chocolate que generé daño en mi esófago, y aunque quienes me aman me leían, el no poder hacerlo por mis propios medios quebrantó todo en mí y ni tocar u oler mis libros quería. En la actualidad, considero esa instancia de mi vida como el duelo totalmente normal que debemos enfrentar cuando perdemos algo valioso y desconocemos las herramientas necesarias para autorreconocernos y mejorar nuestra calidad de vida.

Cuando a finales del año 2009 recuperé mi visión porque descubrieron la causa, se me informó que había daño ocular y que, además, mi condición era degenerativa y perdería en un futuro mi visión total. Viví con ese miedo a costas por mucho tiempo hasta que, por las decisiones que fui tomando en base a mi propia experiencia, me convertí en Profesora de Educación Diferencial y pude conocer las herramientas que hoy, siendo una persona con baja visión, aportan a poder seguir disfrutando de mi pasión por los libros.

El autorreconocerme como persona en situación de discapacidad visual, sentirme parte del colectivo y a su vez comenzar a compartir testimonios y aprendizajes me permitió conocer diferentes formas de poder volver a disfrutar del amor y magia que nos brindan los libros: lectores de pantalla, lupas, braille o macrotipo es aquello que hoy utilizo y hasta una plataforma llamada Tifolibros que, a quienes tenemos una condición visual, nos permite descargar gratuitamente un sinnúmero de títulos que incluso fueron estrenados recientemente.



27

En mi primera declaración del diagnóstico no conocía nada de todo aquello que hoy sé manejar y sucumbí a emociones igual de oscuras que mi entorno. El año 2021, cuando me informan que mi remanente había bajado y que mi visión presentaba ametropía, es decir, que tengo movimientos involuntarios que disminuyen mi agudeza visual y hacen que sea imposible enfocar, lo pude asimilar de manera diferente y me comprometí a su vez a educar en todo esto, para que no vuelva a existir una Nicole de 17 años que se desprenda de su más grande pasión: su amor por la lectura.

Nadie sabe aquello que tiene hasta que lo pierde. Es una frase cliché, lo sé, pero es totalmente cierta. No sabía toda la contribución que los libros y la habilidad de poder leer traía a mi vida hasta que presenté dificultades en mi visión. Hoy no sería quien soy sin los libros que he decidido leer, los mundos a los cuales he podido viajar y cada testimonio de vida que agradezco conocer, que incluso han influido en plantearme la meta personal de yo misma poder concienciar a través de ese amigo infaltable en la vida de una persona, ese objeto tan preciado llamado libro. 💎

¿Por qué necesitamos más feminismo en nuestras salas de clases?

28



POR @FEMINISTA EN UNIFORME

El feminismo es un tema que día a día cambia al mundo. Poco a poco las mujeres han logrado abrirse un camino frente al patriarcado, trabajando para alcanzar la igualdad de género. Sin embargo, el feminismo sigue siendo un tema que no tiene lugar en las salas de clases. Esto es algo que frena que las niñas y futuras generaciones puedan desarrollarse desde la línea de la equidad.

En un mundo en el que el patriarcado aún persiste, tenemos que brindarles a todas las niñas la oportunidad de involucrarse en el feminismo, que les dará la potencia que necesitan para enfrentarse a un mundo que ha intentado frenarlas históricamente. Las niñas necesitan referentes para que se sepan capaces de tomar sus propias decisiones, de transformarse en mujeres

profesionales y para que así se involucren también en la toma de decisiones en el futuro. Si creemos en la igualdad de género, si queremos incentivar la participación femenina en cada rubro, debemos asegurar que las niñas sepan su valor, que conozcan la fuerza de alzar la voz, de dar su opinión y de ser escuchadas.

Si en clase de historia no estamos contando la historia de las mujeres, ¿cómo esperamos que las niñas tengan referentes femeninos? Aún en clase de literatura leemos en su mayoría autores hombres. ¿Cómo esperamos que conozcan entonces nuestra perspectiva como mujeres? Hoy en Chile no tenemos educación sexual integral. ¿Cómo esperamos entonces que las próximas generaciones sepan vivir una vida sexual saludable?

ILUSTRACIÓN DE DÁMARI RIJO



29

La mejor manera de aportar en el feminismo es educándose. Es muy fácil normalizar las situaciones que una vive y que seguir con su vida, pero para realmente hacer un cambio hay que cuestionarse las cosas más pequeñas que de a poco van desmantelando los verdaderos problemas de la sociedad. A pesar de que una no sea la persona más informada, debería haber espacios de reflexión entre pares y círculos más cercanos para así ayudarse las unas a las otras con los conocimientos que cada una tiene. Reconocer las falencias de una y ayudar al resto reconocer las suyas es una de las mejores maneras de educarse.

Muchas alumnas han decidido crear sus propios lugares seguros para compartir sus experiencias, aprender mutuamente las unas de las otras y alzar la voz frente a las injusticias. En este espacio nos encontramos nosotras, Feminista en uniforme. Buscamos crear un lugar para que cada niña se sienta segura de sí misma, de su valor y de cómo puede aportar a romper este ciclo.

Además, creamos referentes positivos femeninos que cada niña merece tener y que las ayudan a dejar una huella en la sociedad del mañana. Creemos firmemente que hay que aplicar educación con perspectiva de género, ya que es esencial para involucrar de manera activa a las mujeres en la vida política y social, para así crear realmente un mundo más equitativo.

Desde el inicio del colectivo hemos sido testigos de que las jóvenes son las más predispuestas a aprender y a cuestionar los acontecimientos

que los adultos ya tienen normalizados. Quieren aprender las unas de las otras, informarse sobre feminismo y ayudar a otras a que también lo hagan. Juntas, las alumnas son capaces de empoderarse, crecer e intentar cambiar poco a poco la sociedad en la que vivimos, de igual manera que lo haría un adulto.

Enseñémosles a las niñas que como mujeres también tienen historia y que está en sus manos seguir escribiéndola. Abramos el espacio a las niñas, para que esas mujeres del mañana puedan seguir luchando por un mundo más justo.

El feminismo ha abierto un nuevo mundo para que las mujeres seamos parte de todo aquello que hasta ahora no se nos había permitido. Sin embargo, solo podremos acceder a ello si las niñas tienen la oportunidad de educarse desde los principios de la igualdad, reconociendo que tienen las mismas capacidades para lograr sus objetivos. Enseñémosles a las niñas que como mujeres también tienen historia y que está en sus manos seguir escribiéndola. Abramos el espacio a las niñas, para que esas mujeres del mañana puedan seguir luchando por un mundo más justo.

Abramos el espacio para que el feminismo tenga el lugar que merece en las salas de clases. ♦

¿QUÉ LEEN las feministas?



Rosario Olivares

Feminista, profesora de filosofía, doctora en Estudios Americanos, parte de la Red Docente Feminista REDOFEM y de la Red de Filósofas Feministas.

¿Qué libro recomendarías para pensar una educación no sexista?

Feminarios de Julieta Kirkwood me parece muy relevante para un tema fundamental: el debate epistemológico en torno a la construcción de poder patriarcal por medio de la masculinización del conocimiento. En él no solo propone un programa docente para la construcción de un contra conocimiento feminista y no sexista, sino que también da cuenta de una práctica política y pedagógica concreta al ser sus apuntes de seminarios, clases y charlas.

¿Qué libro estás leyendo ahora?

Enseñar a transgredir de bell hooks, un aporte tremendo al debate de la educación feminista interseccional, muy necesario por estos días. **Interseccionalidad** de Patricia Hill Collins y Sirma Bilge, **Crítica de la razón poscolonial** de Gayatri Chakravorty Spivak y la última novela de Camila Sosa, **Soy una tonta por quererte**.

¿Cuál es tu libro favorito?

El feminismo es para todo el mundo de bell hooks, un libro político, particularmente muy educativo por su expresión cotidiana en la escritura, y por la transversalidad de su debate. También **Nudos Feministas** y **Disensos Feministas**, ambos de Alejandra Castillo.

¿Cuál es el primer libro feminista que leíste?

El segundo sexo. Estudié filosofía y básicamente no leí nada de filosofía feminista. Leí muy pocas mujeres y no era precisamente pensamiento feminista, a pesar de que mis primeros trabajos tenían esa inquietud. Cuando me encontré a Simone de Beauvoir fue distinto, un develamiento profundo de la construcción social y política de la forma hegemónica de «ser mujer», que por esos años tenía mucho que ver con procesos de vida, personales y colectivos que vivimos las mujeres socializadas en el siglo XX. Por años siendo profe lo he leído con mis estudiantes, siempre se puede volver a él.

Una compilación necesaria:

Pasión de enseñar

POR CATÁLOGA COLECTIVA



Un libro de velador, o de escritorio más bien. Un recordatorio de las dificultades que presenta el aula, pero también una motivación necesaria para quienes se desempeñan en el arduo trabajo que significa enseñar. En esta compilación de textos, Gabriela Mistral nos indica que el oficio de enseñar no se da únicamente en establecimientos educacionales, sino que en cualquier esfera, en todas las esferas. Es su pasión la que la lleva a traspasar el límite de la sala de clases para plasmar en tinta sus pensamientos pedagógicos que buscan resolver preguntas tan importantes como ¿cuál es el rol de los/las profesoras? ¿Cuáles son los ejes de la educación?

Entender la enseñanza como un arte y no como una ciencia era una premisa de Mistral, y en este libro se logra apreciar de manera directa esta idea puesto que reúne cartas, poemas, escritos íntimos, entre otros formatos. La lectura es pausada, reflexiva y crítica y nos invita a pensar en nuestro sistema educacional tan precario y reprochado por años que, sin embargo, no ha tenido prácticamente ninguna reforma.

Principios pedagógicos que son consejos para aplicar en el día a día, escritos personales de la poeta profesora que buscaban orientar y apasionar a otras en la labor de enseñar, de

TÍTULO DEL LIBRO Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico
COMPILADORA Gabriela Mistral
Nº DE PÁGINAS 349
FECHA DE EDICIÓN Mayo de 2017
EDITORIAL Universidad de Valparaíso
CIUDAD Valparaíso

aprender. Una pieza única para quienes desean ser educadores transformadores, puesto que la lucidez de las palabras de Mistral trascienden todo pensamiento, siendo tan vigente ayer como hoy.

Esta edición tan cuidada cuenta también con relatos de Rosabetty Muñoz, Ana María Maza, Angélica Edwards, entre otras, y con ilustraciones de la artista Roser Bru, logrando que la lectura sea una experiencia estimulante y hermosa.

Justicia erótica, justicia pedagógica:

Romper el corazón del mundo

POR CATÁLOGA COLECTIVA
AGRADECIMIENTOS A LA LIBRE EDITORIAL

32

Romper el corazón del mundo es una recopilación de 17 textos de la escritora, agitadora y profesora lesbiana argentina val flores, que fueron escritos entre 2015 y 2020 y que reúnen a manera de collage gran parte de los temas recurrentes de su obra: la cooptación acrítica de los problemas y demandas feministas y de las disidencias sexuales, la descolonización y desheterosexualización de lenguaje, las prácticas educativas y los saberes, la lucha por una poética erótica y radical y la potencia de una imaginación emancipada que se pregunta e interroga constantemente.

La lectura de este libro se siente como un viaje en el que hay que prestar mucha atención, pues cada capítulo agrega elementos que complejizan esa tarea a la cual la autora nos invita: la de fugar como ética-erótica de vida. Ser fugitiva no implica solo abandonar toda norma, dinamitando el corazón del mundo, sino hacerle frente a los efectos de la huida.

TÍTULO DEL LIBRO Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría
AUTORA val flores
Nº DE PÁGINAS 388
FECHA DE EDICIÓN 2021
EDITORIAL Continta Me Tienes y La Libre Editorial
CIUDAD Madrid y Ciudad Autónoma de Buenos Aires

val no le teme a las palabras, juega y experimenta con ellas, las nombra todas juntas y sin pausa, a veces dejándonos sin respiro. El suyo es un modo radical de hacer con el lenguaje y es allí cuando su escritura poética se transforma en teoría y propuesta pedagógica, que adquiere sus tintes más encendidos en *Derecho al gemido* donde se propone pensar la Educación Sexual Integral desde tramas prosexo que han resultado intolerables para la normalidad educativa. Una ESI que se pregunte por el sexo deseado por fuera de la retórica del peligro, abierta a la curiosidad lúdica que haga justicia pedagógica para y con todes.



La Catálogo




¿Qué es la Educación Sexual Integral (ESI)? ¿Qué es el currículum oculto? ¿Cómo desmontar la norma de género y la heterosexualidad obligatoria desde las aulas? ¿Qué son las pedagogías feministas? ¿Y las pedagogías cuir? ¿Cómo pensar la educación desde la interseccionalidad? ¿Cómo combatir el racismo desde la sala de clases?

En tiempos de transformaciones, parece urgente dialogar desde los espacios pedagógicos sobre estas preguntas, las cuales no tienen respuestas definitivas sino que, más bien, reclaman trabajos colectivos de reflexión conjunta dentro y fuera de la sala de clases. En este sentido, **los textos aquí reunidos por el Círculo de Profesoras Feministas Amanda Labarca y Catálogo Colectiva buscan ser un material de ayuda para las pedagogías críticas, populares y feministas**, que nos permitan seguir construyendo un mundo más libre y justo para las futuras generaciones.

COLABORA



¿No sabes por dónde partir?
¡Busca la !

«Todo lo que no es el uniforme escolar está prohibido. Aros grandes, pelos de colores, pañuelos y uñas pintadas».

Romina Reyes
Parecíamos eternas, p.3

«No es usual que se considere a la población subalterna con valores pedagógicos. La pedagogía suele remitirse a la escuela, a los procesos formales e informales dirigidos por quienes se han preparado para llevarlos a cabo de forma legítima. No obstante, lo pedagógico debe ser visto de forma más amplia, pues todas las comunidades enseñan y aprenden».

Betty Ruth Lozano
Pedagogías decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir, p.275-276

Acker, Sandra. (1995). **Género y educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo.** NARCEA.

Alcott, Louisa May. (2019). **Fruitlands.** Impedimenta.

Alonso, Graciela. (2022). **Hacia una pedagogía de las experiencias de las mujeres.** Miño y Dávila.

Arroyo, Yolanda. (2018). **Pelo bueno.** EDP University.

Belausteguigoitia, Marisa, & Mingo, Aracely. (Eds.). (1999). **Géneros prófugos. Feminismo y educación.** Paidós.

Bello Ramírez, Alanis. (2018). **Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad.** Debate Feminista.

Colectivo Entre-tránsitos & Tak Combative. (2015). **Universo pedagógico. Guía práctica para talleres con perspectiva de género y experiencias de vida trans.** Entre-tránsitos.

🔥 Connell, R.W. (2001). **Enseñar a los chicos: nuevas investigaciones sobre la masculinidad y estrategias de género para la escuela.** Nómadas.

Díaz Reguera, Raquel. (2019). **Las niñas serán lo que quieran ser.** Lumen.

Escaja, Tina & Prunes, María Natalia. (Eds.). (2021). **Por un lenguaje inclusivo. Estudios y reflexiones sobre estrategias no sexistas en la lengua española.** ANLE.

Faur, Eleonor. (2020). **Educación sexual integral e «ideología de género» en la Argentina.** LASA Forum, 51(2), 57-61.

Fernández, Débora. (2018). **Sobre la vinculación de la docencia y la experiencia educativa trans, cuir y no binaria en el aula: una de las insuficiencias de la LIC.** Jornada Análisis Histórico, Reflexión Interdisciplinaria y Difusión Cultural.

Ferrari, Pri. (2014). **Cosas de niñas.** Zig-Zag.

flores, val. (2008). **Entre secretos y silencios. La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero) normalización.** Revista Trabajo Social, 1(18), 14-21.

«El movimiento feminista estudiantil en Chile en 2018, liderado por mujeres, lesbianas y trans, entregó una nueva oportunidad para abordar las desigualdades que se manifiestan y producen en la educación, y volver a plantearse preguntas claves acerca de la finalidad y sentido de la educación desde miradas feministas».

Lelya Troncoso Pérez, Luna Follegati, Valentina Stutzin
Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales, p.12

flores, val. (2013). **Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, educación.** La Mondonga Dark.

flores, val. (2019). **El derecho al gemido. Notas para pensar la ESI desde una posición prosexo.** Mora (B. Aires), 25, 249-254.

flores, val. (2021). **Romper el corazón del mundo: modos fugitivos de hacer teoría.** Continta me tienes.

Galaz, Caterine, & Troncoso, Lelya. (2016). **Miradas Críticas sobre la Intervención Educativa en Diversidad Sexual.** Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, 10(2), 93-111.

Galcerán, Cecilia. (2013). **Somos con otrxs. Una experiencia de pedagogía trans en La Mocha, escuela pública popular.** II Coloquio Internacional. Saberes Contemporáneos Desde La Diversidad Sexual: Teoría, Crítica, Praxis.

Grau, Olga, & Luongo, Gilda. (1997). **Cambio de piel. Textos escogidos y guías de trabajo sobre género para la enseñanza media.** La Morada.

Gutierrez, María Laura. (2019). **Cuerposlésbicos e imágenes de sí. Estrategias para pensar las pedagogías cuir.** Revista de Educación, 18, 319-330.

- Hernandez Morales, Iris. (2019). **Hacia un currículum feminista decolonial**. *Nomadías*, 28, 43–63.
- hooks, bell. (2020). **Educación a las mujeres: una agenda feminista**. En *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Traficantes de sueños.
- 🔥 hooks, bell. (2021). **Enseñar a transgredir**. Capitán Swing.
- Jiménez Jaén, Marta. (2003). **Género y educación: las alternativas al feminismo liberal**. Feminismo/S.
- Korol, Claudia. (2019). **Feminismos territoriales: Hacia una pedagogía feminista**. Quimantú.
- La Morada. (1993). **Educación y género: una propuesta pedagógica**. Ediciones La Morada: Ministerio de Educación.
- Labarca, Amanda. (1939). **Historia de la enseñanza en Chile**. Publicaciones de la Universidad de Chile.
- Larralde, Gabriela. (2014). **Los mundos posibles. Un estudio sobre la literatura LGBTTTI para niñas**. Blatt & Ríos.
- 🔥 Larralde, Gabriela. (2018). **Diversidad y género en la escuela: 150 libros y recursos TIC para abordar la Educación Sexual Integral (ESI)**. Paidós.

«En términos de relaciones de género y sexualidades, la educación formal, en forma contradictoria, silencia pero a la vez es un espacio de performance de los cuerpos sexuados: las normas de vestimenta y apariencia aceptables y no aceptables, el uso del cuerpo en clase y en los recreos, etc».

Graciela Morgade

Toda educación es sexual, p.28

«Hacer leer, como se come, todos los días, hasta que la lectura sea, como el mirar, ejercicio natural, pero gozoso siempre».

Gabriela Mistral
Magisterio y niño, p.101

- Loncon, Elisa. (2010). **Derechos educativos y lingüísticos de los pueblos indígenas de Chile**. *Revista Isees*, 7, 79–94.
- Luxán Serrano, Marta, & Biglia, Bárbara. (2011). **Pedagogía cyberfeminista: entre utopía y realidades**. *Teoría de la educación: educación y cultura en la sociedad de la información*, 12(2), 149–183.

- Luxán Serrano, Marta, & Biglia, Bárbara. (2018). **Violencias sexuales: una asignatura pendiente. Guía para afrontar las violencias sexuales en las universidades**. Universidad del País Vasco.
- 🔥 Machlus, Shaina Joy. (2018). **La palabra más sexy es...¡SI! Una guía del consentimiento sexual**. Vergara.

«Nuestra apuesta metodológica se hace parte de una larga e invisibilizada historia de autoeducación y autoformación, que mujeres de distintas épocas han generado y protagonizado, por medio de la puesta en práctica de maneras horizontales de comprender la construcción de conocimiento y los aprendizajes».

ReSeltas Feministas Populares, Historias y resistencias: Compartiendo saberes desde el Feminismo Popular, p.11

- Martínez Martín, Irene. (2019). **Pedagogías feministas: estrategias una educación emancipadora y decolonial**. *Momento: Diálogos Em Educação*, 27(3), 350–365.
- Mena García, María Isabel. (2009). **La ilustración de las personas afrocolombianas en los textos escolares para enseñar historia**. *Historia Caribe*.
- 🔥 Merchán, Cecilia, & Fink, Nadia. (2016). **#Niunameno desde los primeros años. Educación en géneros para infancias más libres**. Las Juanas Editoras: Chirimbote.
- Micolta, Julieth. (2021). **La Negra Casilda**. Bemba Colora.
- Mistral, Gabriela. (1979). **Magisterio y niño**. Andrés Bello.
- 🔥 Mistral, Gabriela. (2013). **Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico**. Editorial Universidad de Valparaíso.

- 🔥 Morgade, Graciela. (2001). **Aprender a ser mujer, aprender a ser varón**. Novedades educativas.
- 🔥 Morgade, Graciela, (coord.). (2011). **Toda educación es sexual. Hacia una educación sexuada justa**. La Crujía.
- 🔥 Ngozi Adichie, Chimamanda. (2016). **Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo**. Random House.
- Obando Salazar, Olga Lucía. (2011). **La capacitación antirracista con perspectiva de género. Un aporte metodológico**. La Manzana de La Discordia.
- Pañuelos en Rebeldía. (2007). **Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular**. Editorial El Colectivo: América Libre.
- Peláez, Agustina, & Flores, Val, (coords.). (2017). **F(r)icciones pedagógicas Escrituras, sexualidades y educación**. EDULP.
- Platero Mendez, R. (Lucas). (2010). **Estrategias de afrontamiento frente al acoso escolar: una mirada sobre las chicas masculinas**. *LES Online*, 2(2), 35–51.
- Preciado, Paul B. (2019). **Un colegio para Alan en Un apartamento en Urano**. Anagrama.
- 🔥 Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. (2016). **Educación No Sexista. Hacia una Real Transformación**. Fundación Heinrich Böll.
- 🔥 ReSeltas Feministas Populares. (2021). **Historias y resistencias: compartiendo saberes desde el Feminismo Popular**.
- Reyes, Romina. (2020). **Parecíamos eternas**. HambreHambreHambre.
- 🔥 Sánchez Sáinz, Mercedes. (2019). **Pedagogías queer. ¿Nos arriesgamos a hacer otra educación?** Catarata.
- Segato, Rita. (2018). **Contra-pedagogías de la crueldad**. Prometeo Libros.
- 🔥 Spade, Dean. (2011). **Algunos consejos muy básicos para hacer que la educación superior sea más accesible para lxs estudiantes trans, y repensar cómo hablamos sobre lxs cuerpos de género**.

«El aprendizaje más crucial que se exige del niño en la escuela, sobre el que se asienta y del que depende cualquier otro adiestramiento, es el del género. Eso es lo primero (¿y quizás lo único?) que allí vamos a aprender».

Paul B. Preciado

Un apartamento en Urano, p.189

Stefoni, Carolina, Riedemann, Andrea, Stang, Fernanda, Guerrero, Andrea, Garcés, Antonia, & Camarena, Marta. (2017). *Guía pedagógica para una educación intercultural, anti-racista y con perspectiva de género. Ideas, experiencias y herramientas*. PRIEM; Fundación superación de la pobreza.

Tomasini, Marina, & Bertarelli, Paula. (2014). *Devenir mujeres en la escuela. Apuntes críticos sobre las identidades de género*. Quaderns de Psicologia, 16(1), 181-199.

Tron, Fabi, & Flores, Val. (Eds.). (2013). *Chonguitas: masculinidades de niñas*. Mondonga Dark.

Troncoso Pérez, Lelya, Follegati, Luna, & Stutzin, Valentina. (2019). *Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales*. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 56(1), 1-15.

Trujillo, Gracia. (2015). *Pensar desde otro lugar, pensar lo impensable: hacia una pedagogía queer*. *Educacao e Pesquisa*, 41(Specialissue), 1527-1540.

Uribe, Arelis. (2016). *Quiltras. Los libros de la Mujer Rota*.

Valdés, Teresa, (coord.). (2011). *Género y sexualidad: competencias para la docencia*. CLAM/IMS/UERJ - CEDEM.

Varias autoras. (2016). *Pedagogías Transgresoras*. Bocavulvaria.

Varias autoras. (2018). *Pedagogías Transgresoras II*. Bocavulvaria.

Walsh, Catherine. (Ed.). (2013). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir*. Tomo I. Serie Pensamiento decolonial.

Walsh, Catherine. (Ed.). (2017). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de (re)existir y (re)vivir*. Tomo II. Abya Yala.

Westover, Tara. (2018). *Una educación*. Lectulandia.

«El sexismo en la educación pone en un lugar de subordinación y desventaja a las mujeres, por cuanto las consecuencias traspasan todo nuestro quehacer y participación en la cultura, y perpetúan una estructura de desigualdades a través de la violencia en un sentido amplio».

Priscila González

Educación no sexista. Hacia una real transformación, p.80

MINI MANUAL ILUSTRADO

para hacer tu propio taller de autoformacion feminista



1 Busca una amiga (o más)



2 Escojan un libro feminista juntas (encuentren el que más les guste en catalogacolectiva.org)

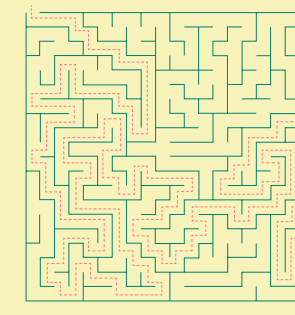


3 Coméntenlo



4 ¡Listo! Ya están leyendo y pensando juntas

Resultados número anterior



Todos los contenidos de Catálogo Revista pertenecen a Catálogo Colectiva y sus colaboradoras, quienes liberan estos derechos para su reproducción, distribución, copia o uso docente gratuito. Queda prohibida su venta.

Tipografías: Fraunces de Phaedra Charles y Flavia Zimbard; Trueno de Julieta Ulanovsky; League Spartan de Caroline Hadilaksono; Inge, June Expt y Tomasa de Fer Cozzi; y Literata de Veronika Burian, Irene Vlachou, Vera Evstafieva y Jose Scaglione (TypeTogether).

400 ejemplares
Impreso en Donnebaum
Diciembre de 2022, Santiago de Chile

ILUSTRACIONES POR NATALIA STIJO



#leerypensarjuntas

«No quiero hacer inacabable mi charla; tendrían que escuchar horas: les hablaría a ustedes de cómo siento yo que la belleza es tan educadora como la lógica. Y estaría de más. Quien ha hecho clases lo sabe».

Magisterio y niño, Gabriela Mistral, p.275



PROYECTO FINANCIADO POR FONDO DEL LIBRO Y LA LECTURA
FOMENTO DE LA LECTURA Y/O ESCRITURA 2022

¿Tienes sugerencias de libros sobre este tema u otros en el feminismo? ¿Estás buscando un espacio para publicar tu obra (poesía, reseñas, ilustraciones, collage, etc.)? Escríbenos a catalogacolectiva@gmail.com o contáctanos en nuestras redes sociales [@catalogacolectiva](https://www.instagram.com/catalogacolectiva) [catalogacolectiva.org](https://www.facebook.com/catalogacolectiva)

¡Catálogo Revista la construimos entre todas!